

## QUE NO ME OLVIDE, SEÑOR por Javier Leoz

Darte las gracias por lo mucho que me das  
y de esperar, cuando tardas en llegar  
Darte las gracias por los detalles insignificantes  
por los dones que, de tantas personas, recibo sin saberlo  
por las sonrisas que, por la calle, se me regalan  
por los rostros que no me son indiferentes.

### **QUE NO ME OLVIDE, SEÑOR**

De ver tu mano allá donde sólo veo el mundo  
De abrir mi corazón a tu presencia  
De tener mis ojos despiertos a tu paso  
De abrir mis manos a quien lo necesita

### **QUE NO ME OLVIDE, SEÑOR**

De cultivar la gratitud cuando tanto se me da  
De decir "gracias" por pequeñas o grandes cosas  
De agradecer la fe como don y como tarea  
De pedir cuanto necesite  
aunque no sea a la hora que yo lo espere

### **QUE NO ME OLVIDE, SEÑOR**

De cuidar el corazón, con la vitamina de la gratitud  
De fortalecer mi fe, con el arma de la oración  
De robustecer mi alma, con savia de la caridad  
De curar mi espíritu, con mi confianza en Ti

Amén

### **- PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN:** Te pedimos, Señor que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por Jesucristo Nuestro Señor.

## **GRUPO ORACIÓN**

### **PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR**

**XXVIIIº Domingo del T. O.**

**10 de octubre 2010**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

## El domingo de la Gratitud

Realmente deberíamos haber titulado el "Domingo de la Ingratitud", porque de los diez leprosos curados por Jesús de Nazaret, sólo uno --y extranjero--regresó a agradecer al Maestro el favor recibido. Pero es mejor presentar las cosas en positivo. Además tiene mucho valor el regreso de, al menos, uno. Y es que todos somos más prontos a pedir cosas a Dios y a olvidar enseguida lo que Él nos da. Seamos agradecidos con Dios y con los hermanos. Esa es la enseñanza de este domingo.

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 17, 11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

-- Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.

Al verlos, les dijo:

-- Id a presentaros a los sacerdotes.

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo:

-- ¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están?  
¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Y le dijo:

-- Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Palabra del Señor

### LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.- En un mundo donde siempre nos parece tener más derechos que obligaciones, estamos perdiendo algo tan sencillo como difícil: el arte de dar las gracias. La gratitud es camino abierto a nuevas generosidades, a otros detalles o a que, aquel que salió a nuestro encuentro cuando le necesitábamos, vuelva a brindarse otra vez cuando haga falta. Muy al contrario, la ingratitud, es una actitud que nos cierra muchas ventanas. “*Es la amnesia del corazón*” (*Gaspar Betancourt*). Es de agradecer que, personas que no tienen compromiso alguno con otras terceras, se detengan en su camino para socorrer. Algo así ocurrió en aquel encuentro de Jesús con los leprosos: se detuvo, miró su estado físico, espiritual y corporal... y los curó. Tan sólo uno de ellos tuvo la gentileza de, volviendo sobre sus pasos, darle las gracias por aquella curación.

Hemos avanzado mucho en la sociedad que nos toca vivir pero, también es verdad, que en algunos aspectos hemos ido dejando por el camino valores que –hasta hace cuatro días- formaban parte de la buena educación, de las mínimas normas de urbanidad o del respeto hacia los otros: el dar las gracias.

Nuestros padres o nuestros profesores, nuestros sacerdotes o los responsables de nuestra educación cuando éramos pequeños –al recibir un regalo- siempre nos solían enunciar: ¡qué se dice! Y, a continuación, conscientes de nuestro olvido respondíamos: ¡gracias!

2.- También, respecto a Dios, somos tremendamente desagradecidos. Pensamos que los destinos del mundo, el día y la noche, el sol y la luna, la salud y el bienestar....depende exclusivamente del ser humano. ¿Por qué dar gracias? ¡Tengo derecho a la luz, a vivir, a ser feliz! Es un pensamiento habitual, incluso, en personas que nos decimos creyentes.

La eucaristía de cada domingo es un retroceder en nuestro caminar para dar gracias a Dios por los muchos beneficios que nos da; por la vida y por el trabajo, por los amigos y por la fe, por el presente y sobre todo por el futuro que junto a El nos espera: el cielo.

3.- El mes de octubre, además de ser un tiempo especialmente indicado para iniciar o recuperar el rezo del Santo Rosario, es un espacio reservado para dar gracias al Señor: los del campo por aquello que han recogido, los profesores por el curso recién iniciado, los padres por los hijos y por la familia, los sacerdotes porque –de nuevo- se nos envía a salir al encuentro de los que necesitan sanación o consuelo. Pero, sobre todo, más allá del oportunismo, de lo que podemos considerar como imprescindible o válido para dar gracias a Dios que, hoy, no nos olvidemos de darle gracias por la fe. Una fe que nos hace confiar en El, esperar en El, apoyarnos en El y curar nuestras dolencias en El. Hay mucho desagradecido suelto. Mucho hijo de Dios que, teniéndose como tal, olvida el rezar un padrenuestro antes de salir de casa o una jaculatoria mariana antes de acostarse. El mundo de las prisas, del individualismo y del egocentrismo hace que, también a nosotros, nos pase factura: pensamos que todo lo bueno viene de cualquier sitio... menos de Dios. Y, eso, no es así.